

cuydado, y à mis espaldas venia tambien vna muger hablando, y oyendo su voz me arrojò el demonio vna sugestion de lascivia terrible. Crecia mi tentacion al passo q̄ sentia acercarse mas à mi la muger, y viendome congojado, tomè la resolucion de detenerme, y esperar à que ella passasse, mirádola muy de proposito à la cara, y con esto me senti libre de mi trabajo, y tentacion. Y dime, replicò Fr. Gil, la tal muger era hermosa, ò era fea? Era moça, ò era vieja? Era, respondiò vieja, y muy abominable. Bien està, dixo el siervo de Dios, cierto, cierto, que has quedado muy luzido, hallaste el remedio, donde temias el peligro, y estàs muy vano, con que con tanta, y tal triaca escapaste de las bascas del veneno. Ciert o hijo, que eres simple, y vienes haziendo alarde de vencedor, quando te confiesas vencido. Tu victoria estava, en que dexastes passar à la muger sin verla, y que la mortificacion de los ojos corrigiesse la atencion, ò casual, ò advertida, de tus oidos. En las tentaciones de la carne, hermano mio, no ay resolucion, q̄ no sea temeraria, sino es la fuga. Quien tiene los ojos enfermos, y se pone à mirar las luzes de hito en hito, ò està bien hallado con el achaque, ò tiene gana de cegar presto. Andate à mirar à las caras à las mugeres, quando te sientas tentado, y te hallaràs torpemente caydo, sino es que la fortuna te las depare tan viejas, y tan feas, como la que dizes: y aun en este caso no debes darte por seguro, que vna sed muy ardiente es poco melindrosa, y no deñará las aguas turbias. Y sino dime, si essa muger que miraste tan de proposito fuera moça, y hermosa; por que no temieras de tus ojos el peligro en que te pusieron tus oidos? Despertò la voz sola el torpe apetito, pues que hiziera la voz mancomunada con la hermosura? Buen modo de ardid para vencer, es doblarle las fuerzas al ene-

migo. Hijo, no digas, que fuiste vencedor, y confiesse, que fuiste temerario: pecaste de imprudente, y el no pecar de luxurioso debiòse, no à tu resolucion, sino à tu ventura: la fealdad que tocò la vista, curò el achaque, que ocasionò el oido: si de oy mas te hizieres ciego, y sordo, sacrificando à la castidad tus sentidos, seràs vencedor aun en medio de mayores riesgos.

CAPITVLO VIII.

Favores estupendos, que hizo Dios à su siervo Fr. Gil, y raptos admirables.

LOS raptos, y arrobos son vna de las mayores maravillas, que Dios obra en las almas santas para ostentacion de su poder, y gracia. En ellos se halla el espiritu en lo interior elevado, en lo exterior suspenso; anima el cuerpo, y le desampara, vive en el, y parece que no le anima, porque embaraçandole todo el uso de los sentidos, le dexa para todo tan insensible, y como muerto, que sola la respiraciò tiene por señas de vida. Son sus buelos en estas ocasiones tan impetuosos, y valientes, q̄ arrastran tràs si aligerado de su natural pesadumbre al cuerpo, y le suben à la region del ayre, como si fuera vna pavela leve. En este linage de favores hizo Dios à Fr. Gil tan admirable, q̄ su frecuencia le mereciò el nombre de extatico. Llegò à tal estado, que para poder conversar con los hòbres era necesario guardarse de pronunciar estas, y semejates palabras, gloria, Cielo, Parayso, &c. poi q̄ al instante que las oia se quedaba con privaciò de los sentidos, y muchas vezes elevado en el aire. Tuvo noticia desto el Sumo Pontifice Gregorio IX. y mandòle llamar à Viterbo, para tocar con la experiencia lo que publicaba la fama. Recibiòle con benignidad, y à pocas palabras q̄

le hablò del Reyno de Dios, se quedò arrebatado en vn profundo extasis por espacio de quatro horas. Admirado el piadoso Pastor de ver las medras de su oveja, dezia para si. O que biè seguiste las huellas de tu Maestro; copiando de su virtud hasta las maravillas! Esto dezia como testigo ocular, que avia sidò muchas vezes de los raptos del Glorioso S. Francisco. Quando bolviò Fr. Gil del rapto, se arrojò à los pies del Papa, y bolviendo à trabar con el la conversacion primera, se arrebatò en el ayre, y aquel dia no pudo lograr su deseo de comunicar con el las cosas de su spiritu. El dia siguiente estando en còpania de algunos Cardenales, moviò el Papa con Fr. Gil la platica, que las vezes primeras, y sucediò lo mesmo. Estuvo en el rapto largo tiempo con admiracion de los circunstantes, y mandòle por obediencia, que bolviesse, y quiso el Señor, que surtiesse efecto el mandato, restituyendose à sus sentidos. Rogarò al Papa los Cardenales, que le mãdasse cantar, que lo hazia con gran primor, acompañando la voz con vna citara tã pequeña, que la traia en la manga, y las vezes q̄ lo hazia cantaba, como dezimos vulgarmente, de misterio, porque era, ò arrebatado de spiritu profetico, ò descifrando sentidos profundissimos de lugares de Escritura, q̄ le consultaban. Empeçò à cantar, y à pocos passages quedò la musica en suspension de todos sus sentidos, que les hizo mas armonia, que la dulçura de la voz. Otro dia por tener mas oportunidad de hablar en sus cosas el Papa, le mandò assistiesse à su mesa. Ponderavale los trabajos insupportables del gobierno de la Iglesia, la tribulacion, en que la tenia la rebeldia de Federico Segundo; y mandòle, q̄ tomasse muy por su cuèta el rogar à Dios por el, para que le diese luz, y fuerças para el acierto, y por la tranquilidad, y paz comun. Compadeciose Fr. Gil, y dixo: Santissimo Padre, yo aunque indig-

Parte I.

no, y miserable pecador, harè lo que V. Santidad me manda; y dicho esto se quedò elevado en vn extasis tan profundo, que durò en el hasta muy entrada la noche. En este rapto no se levantò en el ayre, como solia, pero estuvo en postura muy dificultosa, puesta la planta del vn pie sobre el empeyne de el otro, sin arrimo alguno, que sin fuerças sobrenaturales fuera por tiempo tan largo, punto imposible.

La vez vltima, que en esta ocasion le hablò el Pontifice, noticioso del spiritu de profecia con q̄ avia dicho algunas cosas mucho antes sucedidas, le preguntò, que qual seria el fin de su vida, y en que estado le cogeria la muerte; à la qual preguntà no respondiò palabra. Pues yà que no me dizes, dixo el Papa, qual serè en el fin de mis dias, dime qual debò ser en lo que me durare esta vida trabajosa, y miserable. Santissimo Padre, respondiò, dos ojos tiene V. S. derecho el vno, y el otro siniestro: Mire, y penetre bien el derecho las importancias de la eternidad; y ocupe el siniestro en dar expediente à las cosas de la tierra, y tendrá la felicidad vltima que desea. Al despedirse vnos Cardenales le rogaron los encomèdasse à Dios. Señores, Señores, dixo, que soy yo miserable para que ruegue à Dios por vosotros, que me hazeis en la Esperança, y en la Fè grandissimas ventajas? Como que te hazemos, replicaron, ventajas en la Esperança, y en la Fè? Si, respondiò Fr. Gil, y muy grandes, porque vosotros en medio de las turbulencias del siglo con abundancia de riquezas, y regalos, entre los alhagos de la lisonja, que haze à vuestra dignidad, ò la vanidad propria, ò la dependencia agena, vivis con firme esperança de salvaros; yo miserable, despreciado en el mudo, embuelto en calamidades, y miserias tiemblo la residencia del Juez Supremo, y apenas me queda resquicio para esperar mi salvacion: mirad si son biè con-

Ddd 3

ci-

cidas las ventajas, que me hazeis en la Fè, y Esperança. Quedaron assombrosos, y compungidos, con vna respuesta, en que cifró la discrecion, avisos, y defengãos; y le bolvieron à rogar no los olvidasse en sus Oraciones, y que dexada indecisa la cõferencia de la Fè, y la Esperança, apelaban de sus peligros à su caridad, que pues se hallaba en el Puerto, no se olvidasse de los que surcaban el golfo.

Levantòle el Señor à grado tan sublime de vnion, que mas parecia en sus operaciones anima separada, que hombre en carne mortal. Sucediòle vna noche, que se le arrebatò el alma à la esfera de la divinidad, con tal vehemencia, que se persuadiò, à que avia muerto; porque à los principios le parecia, que sentia se le iba muriendo el cuerpo por partes, primero los pies, y despues los demàs miembros, y que avia el alma roto los laços de la vnion, que tenia con la carne. En esta separacion, que tuvo creida como cierta, gozò su enamorado espíritu dulçuras inefables, y penetrò secretos mysteriosos, de que ni puede, ni debe hablar el hombre, porque sobreexceden la capacidad de su inteligencia. La misma duda, con que S. Pablo hablaba de sí, quando suè arrebatado al tercer Cielo, tuvo siempre de sí, despues de este rapto Fr. Gil, como lo confesò à la hora de su dichosa muerte; y aunque en el tiempo que sobreviviò guardò el secreto con humildad profunda, todavia le oian dezir algunas vezes, que el no podia dezir, Creo en Dios todo poderoso, sino conozco à Dios todo poderoso, porque la evidencia le avia evacuado las obscuridades de la Fè; y que si fuera Missacantano, no diria *Credo in Deum, sed Cognosco Deum factorem Caeli, & terra.* Toda la noche le durò este rapto, y quando bolviò en sí, porque la eminencia de las revelaciones no manchasse con la sobervia la pureza de su

espíritu, se le apareciò el demonio en figura tan formidable, que casi de miedo llegò à perder el habla; y los sentidos. Invocò como pudo el Santissimo Nombre de JESVS, y puestò en Cruz, cosido con la tierra, pidió al Señor misericordia. Conociò con la experiencia la verdad, que oyò à San Francisco su Maestro, que dezia ser tan horrible la figura del demonio, que el hombre mas animoso; si le viera por espacio de vna Oracion de el Padre nuestro, perderia sin duda la vida de assombro, si Dios con su mano poderosa no le confortara.

Aviendo ayunado con rigurosa abstinencia de poco pan, y yervas crudas, quarenta dias antes de la Natividad del Señor, que llaman vulgarmente la Quaresma de San Martin, la noche de la Vigilia, estando en la Oracion se le apareciò Christo Señor nuestro en forma de bellissimo Niño; viòle con los ojos corporales; pero con la perspicacia interior del espíritu, penetrò el Mysterio escondido de la vnion hipostatice, con ilustracion tan superior, que nunca pudiera, aunque quisiese, fiarla à la lengua. Esta aparicion con intervalos la tuvo muchas vezes en el termino de treze dias continuos, y llegò à estar tan exhausto de vitales alientos, por la exorbitancia del gozo, que temió perder la vida à la fuerza de tan dulce deliquio. Desde esta aparicion se consagrò à la soledad tanto, que ni salida de la estrechez de la celda, ni se permitia al comercio de los demàs, porque yà con la frecuencia de los raptos solo estaba para conversar en el Cielo, y con sus Cortesanos.

Preguntòle vna vez vn Religioso, despues de larga conferencia de espíritu, que como entendia la vnion del alma con Dios? Y respondiòle: Dime, vna pequeña gota de agua vertida en la inmensidad de los mares, quitaràles à estos la excelencia de su nombre? Claro està

està que no, antes ella se perderà embebida en la profundidad de el abyssimo; pues asì el alma es vna gota, y sin poder acabar la aplicacion, y la clausula, se quedò aborto, y elevado por muchas horas, explicando mas bien con efecto tan maravilloso su sentir, que pudiera con la lengua.

Otro dia hablando con su Compañero de las cosas del Cielo, passò por medio de los dos vn rayo de luz tan resplandeciente, q el compañero quedò deslumbrado, y atonito, y con espanto preguntò: Ay Dios, Fr. Gil, que ha sido esto? Y respondiò: Obras son de la mano del Omnipotente, reverencialas, y no las averigues con indiscreta curiosidad. Contò este Religioso este suceso à otro; y este le dixo: Pues yo he visto algunas vezes, que sobre su celda se aparece por la mañana vna Estrella tan brillante, que deslumbra con sus resplandores, y fuele perseverar todo el dia, hasta la noche; y quien duda hermano, que està es la reseña del Grã Rey de los Reyes, que honrà la rustica cabaña de este Varon humilde. Este Religioso, cuyo nombre era Fray Andrés, y el que con mas frecuencia asistia à Fray Gil, y viendole vn dia elevado del suelo, y bañado en maravillosas luzes, dezia: Hermano Fr. Gil, sufre con suavidad, y abraza con dulçura al Hijo de Dios. Durò este rapto desde antes de ponerse el Sol, hasta la media noche; y quando bolviò del, viò à algunos de los Frayles, llamados de la curiosidad de algunas circunstancias, no vistas otras vezes, palmados en admiracion, y dixoles: Corto concepto tiene hecho de las grandezas, y dignacion de Dios con sus pobres criaturas, quien haze admiracion de cosas tan pocas. Todo quanto pueden registrar los ojos en la exterioridad, es levissimo indicio de lo que Dios obra en lo intimo del coraçon; pero à quien le falta conocimiento, y experiencia de

cosas mayores, y mas sublimes, fuele hazer mucho aprecio de estas menores; y dicho esto se despidiò, y le vieron caminar à la celda embuelto en luzes, y maravillosos resplandores.

CAPITULO IX.

Profunda, y sobrenatural inteligencia que tenia el Santo Fr. Gil de la Sagrada Escritura, y Mysterios de ella.

SIGLOS ha que la humildad goza en pacifica posesiõ la dignidad de teforera de la eterna Sabiduria; fiale la preciosidad de los Mysterios mas ocultos, que abriga en sus entrañas el fecundo mineral de las divinas letras. Esta confidencia, no solo es premio del humilde, sino tambien castigo del presumptuoso; pues es cierto, que se averguençan los Sabios de el mundo de ver excedido, y muchas vezes burlado el afan de sus estudios de la ignorancia de los pequenuelos. A quantos doctos suè confusion vergonçosa este pobre Lego, à quien consultavan en sus dudas, como à vn oraculo. Vn Religioso de la esclarecida Orden de Predicadores, noticioso de este prodigio, quiso tocar con la experiencia lo que dezia de el la fama. Visitòle à este intento, moviò conversacion de cosas celestiales; y oyendole hablar de los Mysterios de nuestra Fè con altissima inteligencia, dixo: O Fray Gil, lo que debe nuestra Fè al Evangelista San Juan, que hablò de la divinidad soberanamente! Mas hablò, y con mas profundidad, respondiò Fray Gil, que los demàs Evagelistas; pero quedòse muy corto. Como corto, replicò el Predicador, aviendo dicho de el San Agustín, que si huviera levantado vn punto mas el estilo, no le huviera dado alcance toda la capacidad de los hombres del